

Sabado 3 de Mayo de 1873.

PROSPECTO.

So de la verdadera Religion puede esperar la sociedad su dicha y su salvacion en dificiles circunstancias: los vínculos que la unen son los de la justicia, y las virtudes todas son las que la elevan y engrandecen; ¿y qué sea justicia y todas las virtudes sin la verdad? ¿y que suerte correria la vead sin una sancion divina que la apoyara y la sustrajera á la volubilidad y extravíos de las opiniones? y fuera de la Religion ¿en qué otra parte seodrá encontrar esa sancion divina de lo verdadero? Nociones son estas muy claras y sencillas; pero desgraciadamente suelen olvidarse en nuestro siglo, por lo cual se hace necesario inculcarlas sin cesar. Este es el objeto de nuestra publicacion: en ella nos proponemos considerar en sus acciones mas estrechas á la única Religion digna de este nombre y á la humana sociedad, presentando en la primera el elemento vivificante y salvador de la segunda. Interesantisimo es este estudio; sin embargo no produciria todo el fruto apetecible si nos contentáramos con generalidades: descenderemos pues oportunamente á la consideracion especial de la Religion católica en sus relaciones con la sociedad en que vivimos, haciendo que nuestra amada Patria tiene cifradas en el Catolicismo todas sus esperanzas.

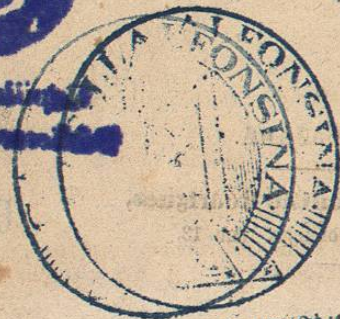
Nos ocuparemos tambien, cuando parezca conveniente, de ciencias y literatura, pero procurando siempre que sea de un modo conducente á nuestro principal objeto, y con este mismo fin tendrá alguna vez «LA RELIGION LA SOCIEDAD» una seccion histórica, científica ó literaria exclusivamente mexicana.—RR.

Primera contestacion á los protestantes que han escrito en Guadalajara.

México, nuestra cara patria, que debe al Catolicismo su ser y civilizacion, alacer su gloriosa independencia, reconoció en esa Religion divina el gran principio de su vida y engrandecimiento, y por esto la sancionó como la mas preciosa de sus garantías. Pero desgraciadamente al alistarse en el número de los pueblos soberanos, no tuvo la debida cautela para entrar en comunicacion con el mundo en un siglo como el XIX en que tanto han extendido sus dominios el amor al dinero, el error y la impiedad; y por un lamentable pero natural resultado de su imprudencia, en pocos años ha visto trasladarse su riqueza á lejanas tierras, quedándole en lugar de ella frívolas mercancías venidas del extranjero. Y ¡ojalá en esto solo consistiera nuestro mal! Todos cuantos errores ha



BIBLIOTECA NACIONAL
DE MEXICO



FONDO BIBLIOTECA NACIONAL
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

abortado en otras partes la corrupcion del corazon y de la inteligencia han pasado tambien los mares y han venido en perniciosos libros á cambiarse por el oro y la plata mexicanos. Por otra parte, los protestantes que instigados vivamente por la sed de la riqueza, han venido en abundancia á la América y han formado un pueblo en que todo es admitido y solo se ha proscrito el elemento americano, no pudiendo avenirse con la inmediata vecindad de una nacion católica, no han cesado de asechar á nuestra independenciam; ya en 1848 nos hicieron perder mas de la mitad de nuestro territorio y meditan siempre en absorvérnoslo del todo, para engrandecer con sacrificio de la justicia, la única nacion que es suya en la América, los Estados- Unidos. Despues de estos y otra multitud de males que seria largo referir, hé aquí que los protestantes de los ataques violentos de la fuerza que traieran siempre sobre ellos ante el mundo civilizado y ante todas las generaciones las notas del enorme latrocinio que importa una conquista, de la infinidad de asesinatos de inocentes que perecerian al verificarla, y del grande asesinato moral de un pueblo que en nada los ofende y á quien se despojara por la misma conquista de su ser nacional, han pasado á los medios de la astucia, aparentemente mas suaves, pero no menos eficaces, y se fingen nuestros caritativos maestros que vienen á derramar la luz en medio de las tinieblas en que siglos ha nos hallamos sepultados, para tener cabida y establecerse entre nuestro pueblo é inocular así con seguridad el veneno en el corazon de la sociedad mexicana, para verla morir y enriquecerse con los despojos de la inocente víctima inmolada. ¡Oh! ¡Si pudieran realizarse estos proyectos: si México pudiera parecerse á los Estados- Unidos, convirtiéndose en un caos indefinible de sectas y de errores! ¿Qué mas habria que desear para llevar á efecto la apetecida anexacion, para que el pabellon de las estrellas se levantara orgulloso entre nosotros, quedando reducido á un tristísimo recuerdo histórico el de nuestras inestimables garantías nacionales? Entónces no se necesitarian las inicuas guerras que terminaron con la desmembracion de nuestro territorio: la asimilacion es el verdadero medio de conquistar á México; si llega á ser como el pueblo del Norte, tenderá hácia él por su propio peso, porque siempre será cierto que *los semejantes se unen con sus semejantes*.

En estos dias han visto la luz pública en esta ciudad dos papeles protestantes, el uno intitulado: *Las sociedades bíblicas y el pueblo*, y el otro: *Hé aquí la gran cuestion: ¿A quién debemos obedecer, á Dios ó á los hombres?* El primero tiene por objeto la apología de la lectura de las Biblias que difunden las sociedades protestantes, y del exámen privado establecido por los mismos protestantes. De este nos ocuparemos en esta contestacion: al segundo responderemos por separado.

Empieza el primer papel protestante con unos pasages del «Pensamiento Católico» copiados por el «Pájaro Verde,» en contra de las sociedades bíblicas, y todo el resto del papel tiene la pretension de ser la refutacion de lo que dice el «Pensamiento.» Veamos como desempeñan nuestros protestantes el cargo de impugnadores. Dice «El Pensamiento:»

«Muy importante nos parece hablar ahora de las sociedades protestantes establecidas para difundir en el pueblo la Biblia sin ningun comentario, siendo esto el último esfuerzo de una secta moribunda, que no pudiendo perpetuar su espíritu, que sucumbiendo á la verdad tanto tiempo abatida, llama espirando, nuevos errores para vengarse. La Religion católica se propaga y se conserva del mismo modo que se estableció, por la predicacion.»..... «Los misioneros católicos romanos levantan la cruz en medio de los pueblos, y estos se arrodillan para adorarla.».....(1) «Tal es el fundamento sobre el cual descansan las so-

(1) Lo que omiten aquí nuestros protestantes es sin duda la exposicion del falso fundamento de las sociedades bíblicas.

ciudades bíblicas, verdaderas misiones de anarquía religiosa que bastarán por sí solas para ocasionar la anarquía política. Establecidas primero en Inglaterra y sostenidas á costa de grandes gastos, los miembros mas esclarecidos de la iglesia anglicana se asombran del porvenir que estas le preparan á la sociedad. Prevén que el pueblo, escogido como el juez de las doctrinas que debian contenerlo, se precipitará infaliblemente en los excesos del fanatismo y en los sistemas de independenciam. Algunos gritos de alarma se han escuchado entre las clases del clero, tanto en las superiores como en las inferiores. «El peligro, dice uno de ellos, llega á ser cada dia mas temible. El partido se aumenta; tiene sus planes, concentra sus fuerzas, y excogita los medios de ponerlas en accion: en breve la gerarquía será vista como anti-cristiana, y la monarquía como anti-social..... mientras que los hombres sabios de todas las comuniones ven patente la necesidad que hay para restablecer el órden, de someter á los espiritus á un poder ó a una autoridad «espiritual,» se excita á la razon de los individuos al pleno goce de soberanía. Se dice á la ignorancia: haz una religion; y á las pasiones: sanciona tus leyes. Despues de tantas disputas, variaciones y dudas, acaba el protestantismo por no reconocer ninguna doctrina; y en este gran naufragio de la verdad, grita á sus sectarios: ¡cada uno de vosotros que se salve como pueda!»

Como se vé, los redactores del «Pensamiento» urgen á los protestantes con aquel mismo argumento que dió materia él solo á una obra inmortal, la «Historia de las variaciones de las iglesias protestantes,» escrita por Bosuet, cuyo argumento cuando esta obra vió la luz pública, fué un rayo para el protestantismo, y despues ha seguido aumentando desmedidamente su fuerza con la infinidad de variaciones y de sectas que se han multiplicado hasta el presente en el seno del protestantismo. En vano se recorrerá todo el papel de nuestros protestantes buscando, no ya la respuesta fundada, sólida, pero ni aun siquiera especiosa, ni aun sofisticada al terrible argumento. Lo hará ver un breve analisis de las cinco columnas en que se proponen los protestantes impugnar al «Pensamiento Católico.» El primer párrafo se reduce á elogiar la Biblia como libro cuya sublime doctrina es para todos los hombres. El segundo se ocupa de una objecion que nadie hace, y es que en la Biblia se refieren crímenes, á lo cual contesta que aunque la Biblia los refiera, no los aprueba, y que estas mismas relaciones manifiestan su fidelidad y verdad; añade que la Biblia hace ciudadanos pensadores, sufridos y nobles, y que aun un incrédulo ha defendido la Biblia y su lectura. En el tercer párrafo nos dicen que nada extraño seria que los paganos de la China ó de la Africa prohibieran la lectura de la Biblia; pero que es muy sorprendente que lo haga una sociedad de cristianos. El cuarto párrafo dice que si la prohibicion de la Biblia tuviera por objeto evitar que se pusiera en las manos del pueblo, la divina palabra alterada, tendria un punto digno de defensa, y solo habria que probar que los católicos se equivocaban creyendo alteradas las Biblias de los protestantes; pero que entre nosotros se prohíbe aun la lectura de las Biblias de autores católicos siempre que no tienen notas. El quinto párrafo añade, que ni aun con notas hay empeño entre los católicos por la lectura de la Biblia. En el sexto continúan quejándose de los católicos por las prohibiciones de la lectura de la Biblia, porque no puede ser peligrosa su doctrina, sino antes es santa y divina. En el sétimo nos dicen que tambien los protestantes hacen comentarios y ponen notas á la Sagrada Escritura, pero que ni los unos ni las otras los confunden con la palabra de Dios, y que las sociedades bíblicas ponen la divina palabra como la encuentran. En el último concluyen que no puede verse en el sistema católico un medio de conservar la pureza de la Religion, y que siquiera como monumento de antigüedad debia dejarse leer la Biblia como cualquiera otra historia, y que sobre todo, por el carácter de cristianos, tenemos libertad de exa-

minar la constitucion de que depende la organizacion cristiana. Concluye con esto el artículo de nuestros protestantes, tomado de «La Antorcha Evangélica,» y añaden algunos textos en que se habla de la utilidad y excelencia de las Sagradas Escrituras.

Antes de ocuparnos de estas especies, preguntamos: ¿En dónde está la respuesta al «Pensamiento Católico?» Se les ha dicho á los protestantes que el principio del libre exámen no es otra cosa sino decirle á la ignorancia, «has una religion;» y á las pasiones, «sancionad vuestras leyes,» y que despues de tantas disputas, variaciones y dudas, acaba el protestantismo por no reconocer doctrina ninguna. ¿Qué responden á esto? Absolutamente nada, porque nada es posible responder, y en la imposibilidad de dar una respuesta ocurren al artificio de distraer la atencion de sus lectores. ¿Esto puede ser digno de hombres sin-

Parece oportuno exponer aquí brevemente los dos sistemas, el católico y el protestante, relativos á la inteligencia de las Sagradas Escrituras. Los católicos reconocemos en las Divinas Letras, la palabra de Dios; pero ereemos tambien que una vez que el Señor se dignó hablarnos, su sábia y bondadosa Providencia exigia que nos diera un medio seguro por el cual supiéramos exactamente cuál es el verdadero sentido, la recta inteligencia de sus palabras: sin este medio, la revelacion era inútil, porque no está la divina enseñanza precisamente en lo material de las palabras, sino en su verdadera significacion. ¿Qué son los sonidos materiales si se prescinde de su relacion con el pensamiento? Y si los sonidos no han de servir para dar á entender pensamientos verdaderos, ¿qué utilidad tienen? Mas no solo sería inútil la revelacion divina sin un medio seguro para llegar á su recta inteligencia, sino que vendria á ser perjudicial, porque entonces, en todos los innumerables casos en que el hombre caeria en error entendiendo mal la Biblia, consideraria sus errores como apoyados en la autoridad divina, supuesto que creia que lo que él habia entendido era lo que Dios le enseñaba; y sin revelacion, cualquier error no tendria otro carácter que el de un extravío de la humana inteligencia, sin mas apoyo que las razones aparentes con que esta se habia alucinado.

Quedan pues sentadas dos verdades: 1.ª que Dios realmente nos ha hablado en los Libros Santos; 2.ª que nos ha provisto de un medio seguro para entender rectamente lo que nos dice en esos Libros Divinos. Solo resta investigar cuál es este medio. El será, no el que nos agrada, sino el que á Dios haya agradado. Pudo Dios haber dado á cada uno en particular la recta inteligencia de las Sagradas Escrituras; pero que no quiso hacerlo, lo demuestran con toda claridad los infinitos errores en que caen los que se empeñan en entender la Biblia por sí solos. Siendo pues ciertísimo, por una parte, que Dios nos ha provisto de un medio seguro para llegar á la recta inteligencia de sus palabras, y por otra que este medio no lo tenemos en nosotros mismos, es evidentísimo que debemos buscarlo fuera de cada uno de nosotros en particular. ¿En dónde está pues? No puede hallarse sino en la enseñanza de la Iglesia. Véase en el Evangelio de San Mateo cap. último v. 19 y 20, lo que dijo el Salvador á sus Apóstoles: «Id, enseñad á todas las gentes, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándolos á guardar todas las cosas que os he mandado, y hé aquí, yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos.» ¿Y no se contienen en las Divinas Letras cosas que ha mandado Jesucristo? Luego á sus enviados les dió autoridad de enseñar á todas las gentes lo contenido en las Sagradas Escrituras; y si ellos tienen autoridad de enseñar, es claro que los que reciben esta enseñanza tienen obligacion de atenderla y de someterse á ella, pues de lo contrario la autoridad sería ilusoria. Mas que esta enseñanza no ha de ser errada, consta por la promesa que se hace de la asistencia divina, no por in-

tervalos, sino todos los dias; no hasta un cierto tiempo, sino hasta la consumacion de los siglos: las palabras del Señor son terminantes: «Yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos.»

Mas no es este el único pasage en que está fundada la autoridad docente de la Iglesia. En el Evangelio de San Juan desde el cap. 13. v. 31 se empieza á referir el sermón que dijo el Señor á sus Apóstoles en la última cena, el cual continúa en los capítulos 14, 15, 16 y 17, en él, no una sino varias veces promete el Salvador á sus Apóstoles y á sus sucesores la asistencia perpetua del Espíritu Santo. En el c. 14. v. 16 y 17, dice: «Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que permanezca con vosotros para siempre el Espíritu de verdad:» en el v. 26: «Mas el Consolador, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os sugerirá todo lo que yo os dijere:» en el cap. 16, v. 13: «Cuando viniere aquel Espíritu de verdad os enseñará toda verdad.» ¿Qué cosa mas clara? Si con la Iglesia está para siempre el Espíritu de verdad, si el Espíritu Santo le enseña y le sugiere todas las cosas dichas por Jesucristo, si le enseña toda verdad, ¿puede haber alguna duda en que su autoridad es el medio seguro é infalible dado por Dios para que lleguemos á la verdadera inteligencia de sus palabras? En vista de estas promesas tan terminantes, ¿qué extraño es que el Divino Salvador haya dicho á sus Apóstoles en el Evangelio de San Lucas, c. 10 v. 16. «Quien á vosotros oye, me oye, y quien á vosotros desprecia, me desprecia: mas el que me desprecia, desprecia á Aquel que me envió?»

Se podrian presentar otros testimonios de las sagradas Letras; pero basten los que quedan citados: preguntamos ahora: ¿Por qué no hacen mencion de ellos los protestantes? por qué nos calumnian presentándonos siempre que se les ofrece la ocasion como si al exigir la sujecion á la autoridad de la Iglesia, quisiéramos que se obedeciera á los hombres y no á Dios que es quien ha mandado acatarla y jamas le falta con su asistencia divina? ¿Por qué ni aun indican los incontables fundamentos en que nos apoyamos para creer la infalibilidad de esta autoridad y sentir que debe ser obedecida?

Tenemos expuesto el sistema católico en lo relativo á la inteligencia de las Sagradas Escrituras, el cual se compendia en estas proposiciones: 1.ª Las divinas letras son la palabra de Dios. 2.ª Dios no ha abandonado la inteligencia de su palabra á la incertidumbre y errores que son propios del hombre, sino que nos ha provisto de un medio seguro para conocer su verdadero sentido: 3.ª Este medio no es el juicio privado de cada uno, pues la experiencia prueba que ateniéndose á él se cae en infinitos errores: 4.ª La enseñanza infalible de la Iglesia es el único y verdadero medio establecido por Dios para llegar á la recta inteligencia de las Santas Escrituras, como lo demuestran los mas claros testimonios de las mismas Divinas Letras. Veamos ahora cual es el sistema protestante. Están de acuerdo con nosotros, en que Dios se dignó hablar á los hombres en las Sagradas Letras. ¿Y la Biblia puede ser mal entendida por malicia, por ignorancia ó por cualquiera de las otras causas que inducen al hombre al error? La experiencia está diciendo que infinidad de ocasiones se ha interpretado erradamente, pues uno de los hechos mas salientes en la historia del Cristianismo es la multitud de dogmas religiosos, diversos y opuestos entre sí, que se ha pretendido fundar en la Biblia; y como la verdad no puede contradecirse, es innegable que en estos dogmas contrarios ha habido errores. Estando expuesta la Sagrada Biblia á ser mal interpretada, díganos los protestantes: ¿Dios ha provisto á los hombres de un medio seguro para llegar á conocer que cosa es lo que realmente les dice en sus Escrituras, ó los ha abandonado en este punto de primera importancia á su propia inestabilidad, incertidumbre y errores? Hé aquí el insondable abismo que al protestantismo le es imposible salvar para justificar

su sistema anticatólico. Los primeros protestantes reconocían la necesidad de ese medio seguro para alcanzar el verdadero sentido de las Escrituras; pero obstinados en negar la autoridad de la Iglesia de quien se habían separado, no tuvieron otro recurso sino decir que el Espíritu Santo inspiraba á cada uno el verdadero sentido de las Escrituras; y ese fué el origen de la interpretación privada. ¡Miserables! cuán pronto fueron desmentidos por los hechos! Luego se dejó ver la diversidad de inteligencias y la contrariedad de las enseñanzas apoyadas todas en las Escrituras. ¿Qué podría decirse entonces? No había medio: ó atribuir al Espíritu Santo todos los errores que aparecían, ó convenir cediendo á la mas irresistible evidencia, en que la pretendida inspiración particular del Espíritu Santo no había sido sino una ficción inventada para no atribuir desde luego á la Providencia la insensatez de haber hablado á los hombres y haber abandonado á sus opiniones y disputas el sentido de sus palabras. Pero en nuestros días, ¿qué protestante que tenga siquiera el último vestigio de sentido común, se atreverá á asegurar que el Espíritu Santo inspira la verdadera inteligencia de la Biblia á todos y cada uno de los lectores, cuando de un modo tan sorprendente se han multiplicado las inteligencias diversas y contrarias? Es por lo mismo mas claro que la luz del día que no es la inteligencia privada el medio que Dios haya dado para alcanzar el verdadero sentido de sus palabras; tampoco quieren los protestantes que se tenga este medio en la autoridad de la Iglesia; por otra parte, ni ellos, ni nosotros, ni ningunos otros ven que vengan los Angeles ó el mismo Dios á decirnos qué es lo que realmente se dice en los Libros Santos, luego los protestantes por mas que pretendan disimularlo, están constituidos en la absoluta necesidad de decir que escribió Dios una revelación (1) y no dejó medio ninguno para saber con seguridad cuales son las verdades que reveló; que entregó á discreción de los hombres el libro escrito, para que sobre él opinen, disputen y yerren indefinidamente.

Este sistema incluye la mas horrible blasfemia contra la Providencia, porque no estando la revelación divina precisamente en las letras muertas, sino en lo que con ellas quiso Dios significar, el dar á los hombres las letras sin presentarles un medio de saber lo que significaban, no podía ser sino una grande necesidad ó una intención maliciosa de burlarse de nosotros.

Este sistema establece en toda su extensión el escepticismo religioso; porque si dada la Biblia, para saber lo que enseña no hay mas norte que las opiniones humanas, toda religión queda reducida á simple opinión, porque una religión no consiste en caracteres estampados en un papel, sino en un conjunto de creencias que el entendimiento acepta y por las cuales deben dirigirse las costumbres.

Este sistema induce al racionalismo; y no solo esto, sino que lo presenta como lo mas aceptable que puede darse en materia de religión; porque entre suponer que Dios nada nos ha revelado y decir que estampó en papel su revelación y dejó á cada uno la libertad de entenderla como le agradara, es menos irracional lo primero; pues en uno y otro caso la religión se reduce á opinión humana; pero hay la enorme diferencia de que no habiendo revelación, cualquier cosa que el hombre pensara en materia de religión, nunca pretendería apoyarla sino en razonamientos que sacaba de su propio fondo; mas con una revelación que cada uno entendiera á su arbitrio, no se haría otra cosa sino autorizar con sello divino todos los extravíos de que es capaz la humana inteligencia en materia de religión; é incontestablemente es menos malo que el error jamás salga de la esfera de pura-

[1] Es sabido que los protestantes dicen que toda la revelación está escrita en la Biblia; los católicos decimos que además de lo contenido en la Biblia, otras verdades se tienen en las tradiciones.

divinas inspiraciones y quién se aparta de ellas. Queda pues establecido el escepticismo religioso en toda su extensión; esto es lo que dijimos y esto mismo es lo que resulta de la confesión que la fuerza irresistible de la evidencia ha obligado á hacer á los protestantes.

Y ahora que ya nos hablan expresamente los protestantes de inspiración particular del Espíritu Santo, á la que por cierto es sorprendente que ocurran cuando las infinitas sectas en que se dividen patentizan que esta inspiración no fué mas que un sueño, les diremos que con ella no hacen otra cosa sino autorizar para que se divinice el fanatismo. A un hombre testarudo y que se crea divinamente inspirado, ¿quién podrá quitarle esta idea de la cabeza por mas extrañas y risibles que sean sus extravagancias? En vuestros principios, señores protestantes, son muy legítimas y respetables las escenas ridículas de los *templadores*. ¿Qué decis?

§ IV

¿A quién se han hecho las promesas del Espíritu de verdad que constan en las Divinas Letras?

Oprimidos los protestantes por la fuerza de los testimonios sagrados citados en nuestra primera contestación, en los cuales consta de la manera mas terminante que se ha prometido á la Iglesia la asistencia divina hasta el fin de los siglos para que conozca con certidumbre las verdades reveladas, han inventado dos elucios á cual mas inútil y miserable. Uno es que «el Espíritu que conduce á toda verdad, puede ser obtenido por todos los que lo solicitan convenientemente, y que nadie queda excluido de la asistencia del Espíritu Santo» [páginas 18 y 20]; el otro es que cuando se hacen las promesas divinas á los Apóstoles y á sus sucesores, no se dice que estos sucesores se encuentren en la Iglesia Romana; que no se halla en la Biblia ni una palabra que diga relación á ella [páginas 8 y 9]. Nos ocuparemos en este párrafo de lo primero.

¿Conque las promesas del Espíritu que enseñará toda verdad son hechas á todos y á cada uno, de manera que nadie queda excluido de su asistencia? Así lo afirman los protestantes. Entonces: ¿cómo pululan tantos errores, si á todos se ha prometido la luz divina que muestra toda verdad? Comprenden los protestantes la fuerza de esta objeción, y para prevenirla, supuesto que los errores están siempre en el protestantismo á la orden del día y multiplicarlos sin límite es su carácter esencial, han hecho depender la divina promesa de una condición cuya realización es incierta para el hombre: nos dicen que puede obtener el Espíritu de verdad todo el que solicita convenientemente. ¿Pero cómo sabremos, señores protestantes, en qué casos hemos tenido la dicha de hacer esa oración digna y con todas las condiciones convenientes para atraer de los cielos el don excelentísimo de ver con inspiración de lo alto toda verdad de que depende nuestra eterna suerte? Dadnos sobre esto una regla segura, pues es tan fácil que alucinados por un secreto amor propio nos imaginemos que hemos pedido debidamente cuando nuestras oraciones son desechadas de la divina presencia. Explicadnos siquiera, supuesto que la humildad debía ser la primera condición para obtener el Espíritu de verdad que nos ofreceis, como puede su-